

NOTAS SOBRE EL ESTUDIO DEL AZÚCAR EN MÉXICO. FUENTES Y ALGUNOS PROBLEMAS INTERPRETATIVOS

Brígida von Mentz*

“Es cosa loca lo que se consume de
azúcar y conservas [en Nueva España]”
Joseph de Acosta,
Historia natural..., Sevilla, 1590.

La historia de un producto como el azúcar puede ofrecer materiales de interés para la comprensión del pasado y del presente de distintas sociedades desde muy variadas perspectivas. El análisis de sus orígenes y su papel en las diversas sociedades del planeta, puede aportar elementos para conocer la relación que, a través de milenios, tuvieron los grupos humanos con su entorno natural, el aprovechamiento de los zumos vegetales, entre ellos los de la caña de azúcar, y su integración a la cultura. El conocimiento de la elaboración del dulce cristalizado, de las condiciones de trabajo y de los cambios tecnológicos que ocurrieron en el tiempo puede reflejar cómo ocurrió el desarrollo económico y social en determinada sociedad en relación con este ramo productivo, así como también ser iluminador para la historia social conocer su consumo. Recuérdese que, en Occidente en el siglo XV, el azúcar era un producto exótico y medicinal, de gran valor porque debía ser importado desde lejos, y en cambio, en épocas posteriores, su consumo en diversas bebidas se generalizó hasta convertirse en una fuente de carbohidratos imprescindible para vastos contingentes de trabajadores. Considérese al respecto su actual relevancia en nuestro país, por ejemplo, en forma de refrescos embotellados.

* CIESAS

En la historiografía económica y social, por lo general, se ha relacionado el estudio del azúcar con la historia del colonialismo y de la expansión europea.¹ La relevancia de la producción azucarera en las islas de las Indias Occidentales y entre ellas Cuba en los siglos XVIII y XIX, justifican este énfasis, aunque los enfoques de los estudios han sido sumamente variados. Cuando los investigadores han estudiado una o varias empresas elaboradoras de azúcar, su comercio a escala nacional o internacional, o una región o una nación productora, con frecuencia han respondido a preguntas muy heterogéneas, según los datos que las fuentes localizadas les han proporcionado.

Así, es materia de este breve ensayo, analizar de manera sucinta cómo y con qué fuentes han abordado el tema algunos estudios históricos en México, en relación con el centro del país. En especial nos referiremos a obras que han enfocado el periodo colonial y el anterior a la revolución de 1910, en el estado de Morelos, el cual se distinguió por una alta producción del dulce durante siglos.² También se mencionarán algunos problemas de interpretación, al intentar mostrar la especificidad que tuvo la producción y el consumo de azúcar blanca en el desarrollo económico y social mexicano.

ESTUDIOS Y FUENTES

El estudio de Ward Barrett publicado en 1970, es sin duda uno de los más completos que existen sobre una empresa productora de azúcar en México. Su riqueza se debe a que analizó con sumo cuidado los documentos que surgieron en la misma hacienda azucarera de los marqueses del Valle, desde 1535 hasta el estallido de la revolución en 1910. Se trata de un caso insólito, en el que una empresa que existió por más de 375 años, dejó un amplio archivo particular y un cuerpo documental relativamente completo. Como los administradores del ingenio azucarero fundado en Cuernavaca por el conquistador, tenían que rendir cuentas a sus señores que se encontraban lejos —las autoridades del marquesado vivían en la ciudad de México y los descendientes de Hernán Cortés residían en Europa—, se generó una interesante correspondencia y se acumularon numerosos contratos, recibos, documentos de contabilidad y demás papeles, que dan cuenta de lo que sucedía diaria-

¹ Véase por ejemplo Richard Dunn, *Sugar and slaves: the rise of the planter class in the English West Indies, 1624-1713*, J. Cape, Londres, 1973; Manuel Moreno Fraginals, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978; Sidney Mintz, *Sweetness and power, the place of sugar in modern history*, Viking Penguin Inc, Nueva York, 1985; Philip Curtin, *The rise and fall of the plantation complex: essays in Atlantic history*, Cambridge University, Boston, Nueva York, 1990.

² No se pretende ofrecer una bibliografía exhaustiva sobre el tema sino solamente discutir algunos estudios para analizar sus fuentes a manera de ejemplo. Amplias bibliografías, relacionadas con la producción de azúcar en todo el territorio mexicano y con especial énfasis en el periodo moderno, pueden consultarse en Fernando Sandoval, *La industria del azúcar en Nueva España*, UNAM, México, 1951 y Horacio Crespo et al., *Historia del azúcar en México*, FCE, México, 1988, 2 vols.

mente en el interior de la fábrica, en los campos y en relación con la venta del producto, al igual que con las compras de insumos y las relaciones con los pueblos de los alrededores, entre muchos otros temas.

Estudios posteriores han localizado documentos en el Archivo General de la Nación (a continuación AGN), sobre todo en los ramos de Hospital de Jesús, Tierras, Indios, Bienes Nacionales, General de Parte, que han tenido un enfoque más bien regional. Algunos se han acercado a una o varias empresas productoras de azúcar en el periodo colonial³ o incluso en los siglos XIX y XX.⁴

El ejemplo de la obra de Barrett sobre la fábrica de azúcar de los marqueses del Valle, demuestra que sin duda el material documental que surge de las mismas empresas, es el más relevante y más rico en aquellos casos en que pueden cubrirse siglos enteros de información relativamente similar. Sin duda estas fuentes que emanan de las mismas empresas permiten observar los cambios y las transformaciones que se dan en el tiempo con mucha claridad, aunque siempre deben completarse esas miradas con otras. Por ejemplo con las que reflejan en otro tipo de documentos las versiones de empresarios rivales, de los habitantes de pueblos vecinos, de los trabajadores o de otros protagonistas que pueden tener intereses diferentes a los de los dueños y administradores.

Otros estudios monográficos de empresas específicas se han concentrado en ciertos problemas más concretos, por ejemplo el endeudamiento en determinado momento histórico o las controversias sobre aguas y tierras.⁵

Los inventarios de las haciendas azucareras son fuentes que se prestan para hacer estudios comparativos de los procesos productivos en las fábricas de azúcar. El análisis detallado de estos documentos ha permitido a Beatriz Scharrer mostrar los cambios que en el tiempo se dieron en los procesos productivos.⁶ Esta investigadora ha logrado con ello mostrar cómo se organizaba la producción en los ingenios desde el siglo XVI hasta el XVIII y en qué épocas se dieron ciertas transformaciones tecnológicas. Su estudio aborda no sólo aspectos de interés económico, como los relacionados con el cultivo de la caña y el procesamiento del zumo en diferentes periodos históricos, sino también aspectos sociales relacionados con la construcción de capillas, casas de dueños o de la vida de los esclavos y trabajado-

³ Cheryl Martin, *Colonial Morelos*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1985; Gisela von Wobeser, *San Carlos Borromeo, endeudamiento de una hacienda colonial*, UNAM, México, 1980 y *La hacienda azucarera en la época colonial*, SEP/UNAM, México, 1988; Beatriz Scharrer, *Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual estado de Morelos*, CIESAS/Instituto de Cultura de Morelos/M. A. Porrúa, México, 1997.

⁴ Felipe Ruiz de Velasco, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña de azúcar y de la industria azucarera en México, hasta el año de 1910*, Publicaciones de Azúcar, S. A./Editorial Cultura, México, 1937; Sandoval, *La industria*, op. cit.; Crespo et al., *Historia*, op. cit.; Brígida von Mentz et al., *Haciendas de Morelos*, M. A. Porrúa/Instituto de Cultura del Estado de Morelos/CONACULTA, 1997.

⁵ Ejemplos podrían ser Wobeser, *San Carlos*, op. cit., o Juan Dubernard, *Santa Ana Amanalco, Cuernavaca, Morelos*, Impresora de Pavía, Cuernavaca, México, 1975.

⁶ Scharrer, *Azúcar*, op. cit.

res libres. Estas fuentes muestran cómo eran los espacios fabriles, cuáles las máquinas, las fuentes de energía (humana, animal o hidráulica), cuáles los insumos para la producción y las herramientas para las labores en el campo y en los ingenios, entre muchos otros datos.

Faltan, sin embargo, estudios monográficos sobre las distintas empresas y sus dueños. En los archivos notariales existe una documentación rica que aún debe explorarse para profundizar más en los problemas del financiamiento, la comercialización del azúcar y la transmisión y herencia de las empresas. Los trabajos de Teresa Huerta, relacionados ante todo con el siglo XIX, se basan en tales datos notariales. Estos estudios son al respecto una muestra interesante de la potencialidad de estas fuentes.⁷ Como es bien sabido, esa documentación arroja mucha luz sobre las historias familiares, pues los estudios de esta investigadora muestran los vínculos sociales y económicos entre las familias relacionadas con las empresas azucareras del país. Esos documentos notariales se pueden combinar de manera excelente con los provenientes de las instancias que financiaban la producción. Tanto en el periodo colonial como en el independiente, los grandes almacenes y casas comerciales fungían como instituciones financieras, de tal manera que documentos de archivos privados relacionados con ellas pueden ser de gran interés, de la misma forma que, para fines del siglo XIX y el XX los archivos de bancos o instituciones financieras públicas o privadas. Ejemplo de tales archivos localizados en la ciudad de México son los del Banco Nacional de México o el famoso Caja de préstamos en el AGN. La combinación de ese tipo de información notarial, financiera, pública y privada puede permitir obtener una visión bastante completa de la historia de las empresas y de sus dueños. Sería altamente recomendable que los trabajos escolares y las tesis de maestría y doctorado se concentraran más en los documentos de ese tipo de archivos, que aún albergan mucha información de interés para conocer el desarrollo de muchas empresas y familias específicas, así como, en general, el de la historia económica y social de México.

Es de sobra conocido que en los acervos del AGN, la información específica relacionada con el periodo independiente está excesivamente dispersa, no cuenta con catalogación suficiente ni es de fácil acceso. Por ello, para cubrir los dos últimos siglos, los estudiosos también se han basado en información de archivos estatales, de hemeroteca o en memorias, estadísticas e informes publicados. Son de especial interés para el estudio del azúcar de finales del siglo XIX en adelante, no sólo en el estado de Morelos sino en todo el país, las revistas especializadas que surgieron desde el Porfiriato (como *El Hacendado Mexicano* y *Fabricante de Azúcar* o *El Economista Mexicano*) al igual que los informes publicados por calificados agrónomos, como los de Ángel y Felipe Ruiz de Velasco y de Karl Kärger.⁸

⁷ Ma. Teresa Huerta, *Empresarios del azúcar en el siglo XIX*, INAH, México, 1993.

⁸ Ángel Ruiz de Velasco, *Estudios sobre el cultivo de la caña de azúcar. Pluviometría del estado de Morelos, drenaje, abonos propios para dicho cultivo, meteorología y física agrícolas*, Imprenta del Gobier-

Grandes esfuerzos de investigadores e instituciones han abierto recientemente nuevas fuentes a aquellos interesados en la producción de azúcar en México. Por la importancia que la irrigación tiene para el cultivo de la caña de azúcar, el uso del agua en las zonas cálidas de México, está estrechamente vinculado a la producción del azúcar, desde el siglo XVI hasta el XX. Además, a partir de fines del siglo XIX, el agua adquirió nuevo significado en relación con la electrificación de las unidades de producción, su modernización y la venta de electricidad a zonas aledañas. Por ello el Archivo Histórico del Agua es de especial riqueza para esta temática. Este archivo, ubicado en la ciudad de México, forma parte de la Comisión Nacional del Agua y fue organizado en un proyecto conjunto con el CIESAS. Hoy está abierto al público y cuenta con ayuda computarizada de búsqueda, por lo cual, debería de esperarse ahora un renovado impulso a los estudios de los grandes ingenios y centrales azucareras con esa nueva documentación. Son especialmente ricos los fondos sobre el periodo de modernización tecnológica de las haciendas azucareras entre 1890 y 1910, así como los de las décadas posteriores a la estabilización del Estado posrevolucionario. Estos datos deberán cruzarse, claro está, con información de archivos notariales, estatales y con la proveniente de los ramos de Caja de Préstamos, Presidentes y Obras Públicas del AGN, entre muchos otros.

Sin duda, la información que proviene de la esfera pública, así como aquella de las concesiones de agua, las actas notariales, los pleitos judiciales o los registros fiscales o estadísticos, proporcionan al historiador valiosa información. Sin embargo, ese tipo de documentación también puede ocultar mucho. En ese sentido es insustituible, desde mi punto de vista, la riqueza que provee la documentación privada, es decir, la producida por los protagonistas mismos y emanada de la misma empresa. Aunque es sumamente difícil tener acceso a esos archivos privados, esa información da razón de los problemas cotidianos y de la marcha real y no ficticia del negocio; en ella se muestran con nitidez los verdaderos intereses de los dueños, su forma de pensar, así como las relaciones laborales, las comerciales y las tensiones internas. Cuando el historiador ha localizado correspondencia cruzada entre los administradores de las empresas y los dueños, o cartas particulares entre distintos miembros de la familia de los empresarios, se ha podido apreciar sin duda con mayor claridad la situación de la empresa y del país o la región, y con más transparencia los motivos que llevaron a determinadas decisiones. En ese sentido, éstos serían siempre los documentos más valiosos, a pesar del sesgo subjetivo que frecuentemente tienen.

PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN

Como se dijo al inicio, frecuentemente se ha estudiado al azúcar en relación con el colonialismo y la situación en las Indias Occidentales y el Caribe, con sus importantes islas productoras de azúcar desde los siglos XVI y XVII. Ello ha llevado a que, en las interpretaciones o generalizaciones de los estudios sobre el azúcar, se introduzcan casi automáticamente ciertos paradigmas interpretativos y ciertas ideas preconcebidas. Desde mi punto de vista, ello conlleva un cierto problema en el caso del estudio del azúcar en la historia de México. Trataré de explicarme brevemente.

La producción agrícola en las empresas generalmente denominadas “haciendas”, estuvo orientada al mercado al igual que en otras unidades en otras partes del mundo.⁹ Pero la producción de azúcar en México tuvo características muy peculiares, relacionadas con el mercado *interno*, que contrastan en varios aspectos con las de otros países. Ha sido empero frecuente que se apliquen paradigmas y términos nacidos en otra realidad y bajo otras condiciones, como las que imperaban en las islas mencionadas. Se trata de las economías llamadas “de plantación”, que eran economías esclavistas, de monocultivo. Ello se explica por la aparición en las islas de las Antillas y del Caribe de estas empresas que producían y exportaban el dulce; cultivaban caña de azúcar y elaboraban mieles o azúcar, que exportaban hacia los puertos del norte del Atlántico, ya fuera hacia Europa o a Nueva Inglaterra.

Las connotaciones de una economía de “plantación” provienen de la designación en inglés del terrateniente, *planter*, o de la empresa, *plantation*, sujetos y unidades productivas agrícolas que surgirían en el contexto histórico de la colonización británica de Virginia y de algunas islas de las Indias Occidentales. Sus características serían las siguientes:

1) Se trata de empresas fundadas y orientadas a *exportar* un producto, tabaco o azúcar.

2) Son negociaciones de colonos europeos que se basan, sobre todo, en el trabajo *esclavo*, en un contexto colonial social donde el factor racial marca diferencias sociales intrínsecas y fundamentales.

3) Además, esas empresas surgen en islas o regiones en las que la *población original había sido exterminada* previamente o desplazada definitivamente. Es decir, desde el punto de vista de los colonos europeos, están “vacías”.

En la historiografía económica norteamericana se ha interpretado la diversidad entre las regiones que conformaron las Trece Colonias, como una variedad

⁹ La interpretación más clara de las unidades productivas agrícolas en el marco mercantilista del periodo colonial, la encuentro en los trabajos del especialista Herman Konrad que ha estudiado las empresas en manos de los jesuitas en la Nueva España. Véase Herman Konrad “Urban influences in the formation of colonial Mexican agriculture” en *La ciudad y el campo en la historia de México*, Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, octubre 1985, UNAM, 1992, 2 vols., vol. 1, p. 529.

que distingue a una economía de tipo *farmer* o granja, más frecuente en el norte, de una economía de tipo *plantation*, más común en el sur y en las islas.

Insisto en que tales connotaciones relacionadas con las plantaciones azucareras, surgen en ese contexto histórico-social del colonialismo británico y que únicamente subrayo los aspectos económicos arriba mencionados. No me refiero a los aspectos culturales, de mayor interés para algunas corrientes antropológicas, ni a explicaciones individualistas, que hacen énfasis en determinada "mentalidad" o en contrastes y diferencias "culturales" entre los empresarios o colonos europeos, españoles o británicos.¹⁰

Sin embargo, el paradigma histórico del azúcar producido en plantaciones esclavistas y exportadoras no es válido para todas las regiones productoras del dulce en México. Lo característico de la economía novohispana fue lo siguiente:

1) La producción de azúcar estuvo orientada en la mayoría de las regiones y hasta bien entrado el siglo XIX, predominantemente hacia el consumo *interno*.

2) Además, en su producción se dio una compleja convivencia entre la *población indígena que permaneció* y las empresas azucareras. Intercambios comerciales constantes entre pueblos y haciendas al igual que temporadas intensas de trabajo temporal en ellas, caracterizan esa convivencia.

3) Finalmente, aunque fueron relevantes en algunas regiones y empresas los esclavos de origen africano, también lo fue una *constante mezcla racial* lo mismo que complejas relaciones tri-raciales en la mayoría de las regiones productoras de azúcar.

Si bien en zonas como Veracruz (y Yucatán en el porfiriato), las relaciones sociales se asemejaron más a las de las islas del Atlántico por varias razones históricas y geográficas, en general, se puede decir que es una característica peculiar de la historia de México que el auge del esclavismo ocurra en la segunda mitad del siglo XVI, en el XVII y en la primera mitad del XVIII, así como el hecho de que, en contraste, en el siglo XIX haya desaparecido tanto en términos reales como legales. Sin embargo, fue en esa época cuando en una escala mundial se experimentó un auge de la producción de azúcar y de algodón basada en el trabajo esclavo masivo (en el sur de Estados Unidos y Cuba), al mismo tiempo que, en los países hegemónicos de Europa, crecía una toma de conciencia en su contra y surgía el abolicionismo como movimiento político opositor al esclavismo.

Por lo tanto, la importancia de la producción de azúcar en las islas coloniales del Atlántico, hace surgir imágenes que, en el caso de México, no necesariamente

¹⁰ En la literatura es amplia la discusión sobre la "mentalidad" contrastante del hacendado y el dueño de plantación desde que Wolf y Mintz publicaron en 1957 un estudio bajo el título de "Haciendas and plantations in middle America and the Antilles", basado sobre todo en datos *actuales* sobre Puerto Rico y que no estaban pensados para cubrir el pasado colonial. Según el historiador Herman Konrad, es un ejemplo de cómo la comunidad académica de historiadores ha respondido de manera acrítica a la interpretación de esos términos. Véase Eric Wolf y Sidney Mintz, "Haciendas and plantations in middle America and the Antilles", *Social and Economic Studies*, núm. 6, 1957, pp. 380-412; Konrad, "Urban", *op. cit.*, p. 529.

son correctas. Esto se debe a que en Nueva España, el trabajo esclavo relacionado con la producción de azúcar y de plata, tuvo un auge en épocas mucho más tempranas en ciertas zonas, porque aquí, la población nativa de Mesoamérica se conservó (a pesar de las epidemias y un exterminio relativo) y tuvo un papel importante en el mundo del trabajo y de las empresas azucareras. Finalmente, porque la notable importancia de la producción de azúcar se orientó también a satisfacer la demanda *interna*.

Esa característica del extraordinario consumo de azúcar en las urbes mexicanas, así como en el medio rural, merece la atención de los historiadores. Como anota el padre Acosta en 1590, el consumo del dulce era muy grande y sin duda relacionado con las nuevas tradiciones culinarias suntuarias y populares que estimularon la gran oferta de mieles, panocha y azúcar. Las costumbres específicas rurales de fabricación de golosinas, el festejar el día de Todos Santos y de Muertos con “cavaleras” elaboradas con azúcar, o la variedad y riqueza del “pan dulce” en México, deben contarse como resultado de ese desarrollo histórico peculiar.¹¹ Pero no hay que olvidar que, detrás de esa gran oferta de azúcar refinada que se daba en las urbes (donde lo adquirirían poderosas instituciones religiosas o acaudalados particulares), estaban las cuantiosas inversiones que hacían los adinerados de esta sociedad: particulares o instituciones que no vacilaban en comprar tierras irrigadas, esclavos importados de África o criados en Nueva España; en construir complejas fábricas y máquinas; en desviar ríos y alzar acueductos y en pagar grandes cantidades en salarios para lograr elaborar, en un complejo proceso, aquel azúcar blanca que proporcionaba con frecuencia grandes beneficios en el comercio interno novohispano y mexicano.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, JOSEPH DE, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, 1590, FCE, México, 1962.
- BARRETT, WARD, *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle (1535-1919)* (1a. ed., en inglés, 1970), Siglo XXI, México, 1977.
- CRESPO, HORACIO, *et al.*, *Historia del azúcar en México*, FCE, México, 1988, 2 vols.
- CURTIN, PHILIP, *The rise and fall of the plantation complex: essays in Atlantic history*, Cambridge University, 1990.
- DUNN, RICHARD, *Sugar and slaves: the rise of the planter class in the english West Indies, 1624-1713*, J. Cape, Londres, 1973.
- DUBERNARD, JUAN, *Santa Ana Amanalco, Cuernavaca, Morelos*, Impresora de Pavía, Cuernavaca, México, 1975.
- HUERTA, MARÍA TERESA, *Empresarios del azúcar en el siglo XIX*, INAH, México, 1993.
- KÄRGER, KARL, *Agricultura y colonización en México en 1900* (original en alemán, 1901), Universidad Autónoma de Chapingo/CIESAS, México, 1986.

¹¹ Carlos Zolla, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, Azúcar, S. A./FCE, México, 1988.

- MARTIN, CHERYL, *Colonial Morelos*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1985.
- HERMAN KONRAD, HERMANN, "Urban influences in the formation of colonial Mexican agriculture" en *La ciudad y el campo en la historia de México*, Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, octubre 1985, UNAM, vol. 2, pp. 523-536.
- MENTZ, BRÍGIDA VON, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos. Los campesinos y la protoindustrialización en Morelos*, CIESAS, México, 1989.
- , Beatriz Scharrer, Alfonso Toussaint y Sergio Estrada Cajigal, *Haciendas de Morelos*, M. A. Porrúa/Instituto de Cultura del Estado de Morelos/CONACULTA, México, 1997.
- MINTZ, SIDNEY, *Sweetness and power, the place of sugar in modern history*, Viking Penguin Inc., Nueva York, 1985.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- RUIZ DE VELASCO, ÁNGEL, *Estudios sobre el cultivo de la caña de azúcar. Pluviometría del Estado de Morelos, drenaje, abonos propios para dicho cultivo, meteorología y física agrícolas*, Imprenta del Gobierno del Estado, Cuernavaca, Morelos, México, 1885.
- RUIZ DE VELASCO, FELIPE, *Breve relación sobre el drenaje en la hacienda de Zacatepec, Morelos*, Oficinas de Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1885.
- , *Historia y evoluciones del cultivo de la caña de azúcar y de la industria azucarera en México, hasta el año de 1910*, Publicaciones de Azúcar, S. A./Editorial Cultura, México, 1937.
- SANDOVAL, FERNANDO B., *La industria del azúcar en Nueva España*, UNAM, México, 1951.
- SCHARRER, BEATRIZ, *Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual estado de Morelos*, CIESAS/Instituto de Cultura de Morelos/M. A. Porrúa, México, 1997.
- WOBESER, GISELA VON, *San Carlos Borromeo, endeudamiento de una hacienda colonial*, UNAM, México, 1980.
- , *La hacienda azucarera en la época colonial*, SEP/UNAM, México, 1988.
- WOLF, ERIC y SIDNEY MINTZ, "Haciendas and plantations in middle America and the Antilles", *Social and Economic Studies*, núm. 6; versión en castellano: "Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas" en *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo XXI, México, 1975.
- ZOLLA, CARLOS, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, Azúcar, S. A./FCE, México, 1988.



DAD EN COMANDITA POR ACCI



AN AZUCAR

UNA ACCION DE QUINIENTOS PESOS

*Titulo de propiedad de una accion de 500.
Don Benito Requena
que, haciendo constar el traspaso en el libro de registro que para
requisito, no es v6lido el traspaso.
Habana, Mayo*

Los gerentes
[Signature]

El Contador
[Signature] El

